



Tomar el camino de la Encarnación

Mi hermana, mi hermano de la Familia de la Encarnación:

Antes de compartir contigo mi experiencia, te invito a escuchar las palabras de aliento de nuestro Padre Louis-Marie a sus religiosas:

«Varias habían emprendido un viaje que había que realizar de noche, por un camino lleno de piedras, semejantes a piedras de fusil, casi todas con cinco puntas. Lo intentaron; pero después de tres o cuatro pasos retrocedían. Me pidieron otro camino.

—No conozco otro —les respondí.

—Al menos, consiga que podamos viajar de día.

—Eso no es posible: en ese camino nunca es de día; el sol no alumbra allí; pero de vez en cuando verán algunas pequeñas estrellas; encontrarán algunos ancianos con una lamparita dentro de una linterna; se les dio por su vejez; pero hace muchos años que caminan por allí descalzos.

— ¿Cómo? —Dijeron algunos—, ¿no se puede hacer ese camino en un año?

—No se cuentan los meses ni los años —respondí—; todo lo que sé es que quienes no se desaniman siempre llegan al destino».
(Cf. carta del 18 de marzo de 1820, *Escritos de LMB*, T. 3, p. 201)

El Padre Baudouin gustaba de enviar pequeños textos ilustrativos a sus religiosas para transmitirles un mensaje. La fecha de esta carta, el 18 de marzo de 1820, nos permite pensar que está relacionada con la fiesta del **25 de marzo**, fiesta de la Anunciación, una celebración muy querida por el Padre Baudouin; la llamaba simplemente: “*¡Es LA Fiesta!*”, o también “*¡La fiesta de la Encarnación!*”

Para él, esta fiesta era personal e íntima: la fiesta de **la Amistad de Jesús con él**. Vivía esta amistad en cada instante y en todas sus ocupaciones. Transmitió esta espiritualidad a sus religiosos y religiosas porque veía en la Encarnación un camino para vivir en unión con Dios a ejemplo de Jesús.

En esta carta, el Padre explica perfectamente que para entrar en la amistad de Jesús se necesita tiempo, perseverancia y valentía. Me recuerda un proverbio de África Occidental: “**Quien bebe en la calabaza del jefe, es quien ha permanecido mucho tiempo sentado junto a él.**” Sí, para llegar a ser amigo de Jesús, se necesita tiempo, perseverancia y valentía.

Para abrir este pequeño jubileo de los 20 años de la **Familia de la Encarnación**, el Núcleo te propone, en esta primera carta, una breve presentación de la espiritualidad de la Encarnación.

Para entrar en esta espiritualidad, primero te voy a explicar lo que queremos decir con esta expresión “*espiritualidad de la Encarnación*”. Luego descubriremos el camino espiritual de Louis-Marie Baudouin. Y por último, escucharemos al Padre Baudouin darnos algunos consejos para caminar por el camino de la Encarnación. La Encarnación es verdaderamente un camino para ir hacia Jesús y, por medio de Jesús, al Padre. Hoy

I – La espiritualidad de la Encarnación: el rostro humano de Jesús

El Padre Baudouin es nuestro fundador, por eso nos referimos a él. Pero el Padre Baudouin no inventó nuestra espiritualidad de la Encarnación. La recibió de sus Maestros espirituales: San Vicente de Paúl y Santa Teresa de Ávila. Ambos fueron influenciados por el Concilio de Trento, que impulsó la reforma de la Iglesia. En esta reforma, se comprendió mejor el lugar de Jesús como Mediador, y al mismo tiempo se “redescubrió” a Jesús como hombre. Esto cambió la forma de orar de los católicos: Jesús ocupó un lugar central.

Vicente de Paúl y Teresa de Ávila reconocieron en Jesús de Nazaret a **su Maestro y también a un hermano mayor**. Su vida espiritual se renovó completamente. Transmitieron esta experiencia a sus discípulos. El Padre Baudouin guía a sus discípulos en esta línea:

- *«La piedad debe tender siempre a la unión con Jesús, y Jesús nos une al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo».* (A su sobrino, 1 de enero de 1818)
- *«Vayamos a Jesús para ir al Padre».* (A una religiosa, 24 de octubre de 1816)
- *«Hay que hacerlo todo con Jesús para gloria de Dios. ¿Estás en ello, hija mía? Pero se necesita tiempo, mucho tiempo, y paciencia».* (A una religiosa, 21 de junio de 1824)

La espiritualidad de la Encarnación no es solo una relación con Dios. Esta espiritualidad muestra que la Encarnación continúa hoy. Jesús se hizo hombre para siempre, para salvar, liberar a los cautivos, a los oprimidos (cf. Lc 4,16-21). También hoy debe vivirse la Encarnación, porque aún hay personas rechazadas, hambrientas, víctimas de injusticia, desnudas, encarceladas. Estas personas deben poder encontrar a Jesús hoy. “Cristiano” viene de Cristo: el cristiano es otro Cristo.

Por tanto, la espiritualidad de la Encarnación, para un cristiano de hoy, consiste en ser **el rostro humano de Jesús** para los demás. Y para eso, hay que hacerse **amigo de Jesús**.

II – El Padre Baudouin, amigo de Jesús

¿Cómo se convirtió el Padre Baudouin en **AMIGO** de Jesús?

Como todo cristiano, fue en las rodillas de su madre y su hermana mayor donde aprendió a hablar con Jesús, a rezar. En el catecismo escuchó sobre el misterio de la Encarnación: Jesús es verdadero Dios y

verdadero hombre. ¿Qué entendía? Probablemente muy poco. Más adelante, en el seminario mayor, comprendió mejor ese misterio. Le tomó varios años de camino en la escuela de la Encarnación.

Primera etapa: El Seminario

Fue un tiempo de formación intelectual y también de maduración espiritual. La mayoría de los profesores eran religiosos de la Congregación de la Misión, fundada por San Vicente de Paúl (los Lazaristas). Enseñaban a los seminaristas a **rezar con el corazón**, a contemplar a Jesús, a vivir con Jesús. En esa escuela, Louis-Marie descubrió la centralidad de Jesús en la vida del bautizado.

Segunda etapa: El exilio en España

Ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1789, fue deportado el 9 de septiembre de 1792 a España, donde vivió 5 años. Fue un período doloroso en lo afectivo, pero muy fecundo en lo espiritual. La lectura de los escritos de Santa Teresa de Ávila le hizo crecer en conocimiento y amistad con Jesús. Como Teresa, quedó profundamente conmovido por **su descubrimiento** de la “santa humanidad de Jesús, Hijo de Dios” Iluminado por el Espíritu Santo, vivió la experiencia única de “una adhesión inquebrantable a la humanidad de Cristo, que impregna sus acciones” (Papa Francisco). Jesús se convirtió entonces en su amigo íntimo.

Tercera etapa: Regreso clandestino a Francia

En 1797, a petición de su obispo, Louis-Marie regresa clandestinamente a Francia y desembarca el 15 de agosto de 1797 en Les Sables d’Olonne, una ciudad de su diócesis de origen, Luçon. Comienza entonces la tercera etapa, que será para él un tiempo de maduración espiritual. Primero vivirá, durante 28 meses, en la clandestinidad, escondido en una casa porque la política era hostil a la Iglesia católica. Realiza un poco de ministerio, sobre todo por la noche, para visitar a los enfermos. Durante el día, pasa horas muy largas leyendo la Sagrada Escritura y en adoración ante el Santísimo Sacramento. Este período de clandestinidad fue para Louis-Marie un tiempo de diálogo con Jesús, un tiempo de largas conversaciones y reflexión sobre el porvenir. En enero de 1800, Napoleón proclama la libertad de culto, los sacerdotes salen de la clandestinidad y se reincorporan a las parroquias.

En abril de 1800, Louis-Marie se une a una parroquia cuyo párroco aún no ha regresado a Francia; luego, en 1801, es nombrado por su obispo como párroco de Chavagnes-en-Paillers. Es allí donde reúne a los primeros Padres y funda la Congregación de las Hermanas Ursulinas.

Las primeras cartas a la Madre Saint-Benoît, fechadas en este período de 1800/1801, nos revelan a un misionero generoso que da frutos hermosos. Al mismo tiempo, su oración se amplía. En una carta del 8 de enero de 1801, escribe a la Madre Saint-Benoît:

“Adoraréis a Jesús como Verdad y enemigo de toda mentira”.

Tres meses después, escribe: *“Adorad al Verbo encarnado que envía por todas partes a sus apóstoles para que difundan su fuego y su luz”.*

No se trata simplemente de un cambio de fórmula. En la primera fórmula, invita a adorar a Jesús, sentado en el cielo como Maestro de la Verdad; en la segunda, adora a Jesús, caminando con él por los caminos de su parroquia y proclamando la Buena Nueva.

Durante estos pocos meses de ministerio, el Padre Baudouin adora a Jesús, el Verbo Encarnado, en el territorio de su parroquia y en el corazón de los feligreses. Ya no ve a Jesús solamente en el Santísimo Sacramento o en el cielo como “*Maestro de la Verdad, enemigo de toda mentira*”, sino que lo encuentra y lo adora como “*Misionero del Padre*”, escondido en el corazón de sus feligreses. Estas primeras cartas de 1801, pero aún más todo su conjunto de correspondencia, nos revelan **la amistad íntima** que une a Jesús y al Padre Baudouin. Jesús y el Padre Baudouin se han vuelto **amigos íntimos: el Padre Baudouin no hace nada sin Jesús.**

III – Escucha a Louis-Marie Baudouin: Dios en primer lugar

El P. Baudouin nos muestra con su vida que vivir según la espiritualidad de la Encarnación es **vivir como amigo íntimo de Jesús, en todo momento.**

No es solo una forma de oración, es una manera de vida, inspirada en el Evangelio. Para ello, invita constantemente a **buscar la voluntad de Dios**, como Jesús:

- «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió» (Jn 4,34)
- «El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, solo lo que ve hacer al Padre» (Jn 5,19)
- «El Padre me ha mandado lo que debo decir y hablar... lo que digo es lo que el Padre me ha dicho» (Jn 12,49-51)

El P. Baudouin invita a su discípulo a fijar los ojos en Jesús para imitarlo. Una carta explicita este llamado:

“Les escribo, mis queridas hijas, para pedirles a cada una de ustedes que hagan un cuadro para colocar en el templo de Dios. Lo harán con la mayor habilidad que puedan. Cada día le darán algunas pinceladas; no pasará un solo día sin que trabajen en él. ... También tendrán éxito porque, como acaban de leer: ‘Mi espíritu está en ellas.’ ¡Adornemos, mis queridas hijas, el templo del Verbo encarnado! Todas me comprenden. Es a Jesús a quien quiero que copien en este año de gracia de 1825 que el Buen Dios nos da en su misericordia.” (Carta a las novicias del 1 de enero de 1825)

Retoma este llamado a la imitación en otra carta:

“Dejen, dejen que los demás admiren y desprecien tal o cual objeto. Fijen su admiración con el profeta Isaías. ¿Qué es admirar? Es contemplar un objeto con sorpresa y asombro por su gran belleza, sus perfecciones asombrosas que no se han visto en otra parte. La admiración es completa cuando elimina del alma todo recuerdo extraño, cuando colma su inteligencia por completo y arrebata su corazón o su amor.” (Carta del 21 de marzo de 1825)

A) – Para entrar en este camino, es necesario tener un deseo verdadero y profundo de convertirse en amigo de Jesús.

Ese deseo no viene de ti, es el Espíritu Santo quien lo hace brotar en tu corazón. El Espíritu Santo despierta en tu corazón ese anhelo de amistad con Jesús; hace crecer en ti ese deseo, que se convierte en tu corazón como una sed ardiente.

Pero ese deseo crece en ti solo si eres dócil al Espíritu Santo. Louis María trabajó toda su vida para volverse dócil al Espíritu Santo, y pidió a sus discípulos que también lo fueran. Luis María nos da el ejemplo: la Madre San Benito le había pedido que renovara sus votos como religiosa. El P. Baudouin le responde:

“He recibido su carta... Pero estoy en la oscuridad respecto a su situación. Espero que amanezca sobre esto: la noche comenzó al inicio de la Cuaresma del año pasado. ¡Que mi Madre me ilumine y me guíe! Tengo miedo de estar equivocado y de equivocarla a usted, y que Satanás se burle de los dos...” (carta del 8 de enero de 1801).

La acción del Espíritu Santo contribuye a establecernos en la unión con Dios. Es una gracia inmensa la que el Espíritu te concede. No la dejes pasar; acoge esa gracia y pide al Espíritu que te ayude a colaborar con su acción. Para hacer crecer ese deseo, debes seguir los pasos de Jesús que ora:

*“Oh Dios, tú eres mi Dios, yo te busco,
mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
como tierra árida, sedienta, sin agua...”* (Salmo 63)

*“Muy de madrugada, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar solitario, y allí oraba.
Simón y sus compañeros lo buscaron, y al encontrarlo le dijeron: ‘
Todos te buscan’.”* (Marcos 1, 35-37)

Véase también: Juan 6, 25-29.

El alma está tanto más unida a Dios cuanto más tiene de fe, de esperanza y de amor. El Padre Baudouin retoma esta enseñanza de la Escritura siguiendo a Teresa de Ávila.

B) Déjate transformar por el Espíritu de Jesús

« Vivo, pero ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Mi vida actual en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. » (Gálatas 2,20)

Seguramente conoces esta frase de Pablo. Con estas palabras, Pablo describe el profundo cambio que vivió tras su encuentro con Jesús en el camino de Damasco (cf. Hechos 9, 1-19). A partir de ese día, llevó una vida nueva, que describe en la carta a los Efesios 4,17–5,20. En la carta a los Gálatas, habla con insistencia de la libertad que Cristo Jesús le ha dado:

« Cristo nos liberó para que fuéramos verdaderamente libres. » (Gálatas 5,1)

Es el Espíritu Santo quien ha puesto en ti ese gran deseo de amistad con Jesús. Pero su realización depende en parte de ti. Eres tú quien acoge ese deseo y eres tú quien debe consentir en dejarse transformar por el Espíritu. Es Él quien te conducirá por **un camino de purificación** o te hará pasar por la puerta estrecha:

- *« Entren por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición... »* (Mateo 7,13)
- *« Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. Quien ama su vida la pierde; quien odia su vida en este mundo la conservará para la vida eterna. »* (Juan 12,24-26)

- « *Estoy crucificado con Cristo, y ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí. Mi vida actual en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.* » (Gálatas 2,19-20)

En tu Nuevo Testamento encontrarás otras palabras que invitan al desprendimiento, por ejemplo: **arrancar, cortar, despojarse, dejar, morir**. Son palabras fuertes que tienen el mismo sentido: no se trata de una “destrucción”, sino de **una colaboración en la restauración** de la imagen de Jesús en nosotros por medio del Espíritu Santo. La acción del Espíritu Santo nos conduce hacia la verdadera libertad de los hijos de Dios. Nos ayuda a despegarnos de nosotros mismos y de todo lo que nos estorba, para ir hacia Dios y hacia nuestros hermanos; estos son dos movimientos inseparables.

Resumo estas últimas líneas en tres puntos:

- El objetivo del despojo es **dar a Dios el primer lugar**.
- Buscar a Dios es **buscar hacer su voluntad**.
- Buscar a Dios es **dejarse conducir por Él** en el amor (la voluntad), la esperanza (la memoria) y la fe (la inteligencia); es decir, se trata de **pasar del hacer para Dios al dejarse hacer por Dios**.

Lucas escribe: “*Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*” (Lucas 2,52). Te deseo que tú también crezcas en sabiduría y en gracia para avanzar por el camino de la Encarnación y crecer en la amistad con Jesús.

PARA AYUDAR A UN INTERCAMBIO EN GRUPO

Esta carta solo te será realmente provechosa si te lleva a compartirla en grupo. Tal vez sea necesario imprimirla y distribuirla a cada miembro.

Como la próxima carta no se enviará hasta diciembre, eso les da tiempo para acoger esta, ya que es larga. Podrían reunirse 2 o 3 veces. Para ayudarles, aquí hay algunas pistas de reflexión sobre los puntos I y II:

Punto I:

- Conoces nuestro nombre, *Familia de la Encarnación*, ¿pero sabes por qué tomamos ese nombre?
- ¿Conocías la expresión “espiritualidad de la Encarnación”? ¿Cómo la entendías?
- ¿Te ha aportado algo nuevo este punto I?

Punto II:

- ¿Qué piensas del camino espiritual del P. Baudouin?
- ¿Este camino despierta en ti algún deseo, alguna llamada?
- ¿Conoces la vida de Louis-Marie Baudouin?
- ¿Qué retienes de estos dos puntos?